



ESPACIOS DE RESISTENCIA

Con su búnker de libros en la galería Raquel Ponce, el asturiano Avelino Sala apuesta por el poder reivindicativo de la cultura y el arte

¿Quiere decir construir un espacio de resistencia» desde el punto de vista de la práctica artística? ¿Resistir a qué, contra qué? La situación actual, económica, social y políticamente, si no desesperada, es al menos muy descorazonadora. Con una tasa de desempleo superior al 20 por ciento y un número total de parados cercano a los cinco millones, las alternativas sociales e incluso vitales se desvanecen por completo para muchos. En

una situación semejante, lo sorprendente es que las protestas de los desencantados del 15-M no hayan alcanzado un mayor nivel de tensión y violencia social.

Por su parte, las alternativas que el arte puede ofrecer para crear espacios de resistencia parecen ilusorias. ¿Espacios de resistencia contra el desencanto?, ¿contra la falta absoluta de oportunidades?

David contra Goliat

Avelino Sala ha organizado en Raquel Ponce una especie de búnker, de refugio o de barricada de libros –un blocao– con

el que trata de enfrentarse a la lamentable situación social, política y económica que estamos atravesando. Desde las paredes de la sala, algunos dibujos, guaches y acuarelas nos presentan imágenes de trabajadores en conflicto, instalaciones industriales o portuarias en reconversión y siluetas de policías antidisturbios armados casi como guerreros medievales, con porras, cascos y escudos, a los que se enfrenta una diminuta efigie del propio artista, erigida sobre un pequeño pedestal de libros.

¿Qué hace el arte frente a

todo ello? ¿Simplemente levantar acta de lo que nos repiten machaconamente los medios de comunicación? La posición del artista, representándose a sí mismo como un diminuto manifestante, nos sugiere, por un lado, la idea de que, como mero creador, uno puede hacer poca cosa frente a la enormidad de los acontecimientos; pero, al erigirse precisamente sobre un montón de libros –o al construir su línea de defensa como una barricada de libros–, nos hace pensar que es en la cultura donde podemos encontrar ese espacio de resistencia. ¿Puede realmente la cultura contribuir a crearlo no solo frente a la desesperanza que cunde por doquier, sino también frente a la crisis económica que nos asuela?

Cambio de patrones

La pregunta es bien amarga para aquellos que nos dedicamos a la cultura y que tenemos depositadas ilusorias esperanzas en sus capacidades –y las del arte– para la transformación social. Pues, ¿qué puede hacer en efecto el arte en una situación de crisis semejante? Aún dejando al margen todos los idealismos ilusorios, no hay que olvidar que los patrones de desarrollo y producción económica han cambiado, y que, como ha señalado Jeremy Rifkin en *La era del acceso*, el

modelo clásico de capitalismo industrial se ha transformado en un capitalismo cultural que obtiene mayores rendimientos y beneficios de las franquicias, *royalties* y patentes que no de la mera producción industrial, la cual se ha desplazado hacia los países del Tercer Mundo, con mano de obra más barata. Por ello, es todavía más

Una muralla de libros (en la otra página) es la pieza central de «Block House», muestra de Avelino Sala, que también se desarrolla en dibujos y acuarelas (arriba)

necesario insistir, precisamente en período de crisis –como recientemente ha declarado la Comisaria Europea de Educación y Cultura, Androulla Vassiliou– en que «dedicar fondos a cultura no es un gasto, es una inversión: las industrias culturales ya representan el 4,5 por ciento del PIB de la UE y el 3,8 del empleo. Invertir en la juventud, la creatividad y la innovación significa potenciar sectores de crecimiento; sectores en los que Europa puede obtener un valor añadido y con los que salir de la crisis».

Llamada a los políticos

La resistencia a la que Avelino Sala nos convoca en esta instalación no debe ser la de tirarse a la calle a lanzar piedras contra los bancos, los comercios y los edificios públicos –como tal vez su manifestante sugiere–, sino la de persuadir a los políticos de que la inversión cultural, que en nuestro país apenas alcanza un magro 3 por ciento del PIB, puede ser la clave de una reconversión económica contra la crisis.

MIGUEL CERECEDA

AVELINO SALA BLOCK HOUSE. SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESPACIO... ★★★★★ G. Raquel Ponce. Madrid. C/ Alameda, 5. <http://www.galeria-raquelponce.es/>. Hasta el 1 de octubre

